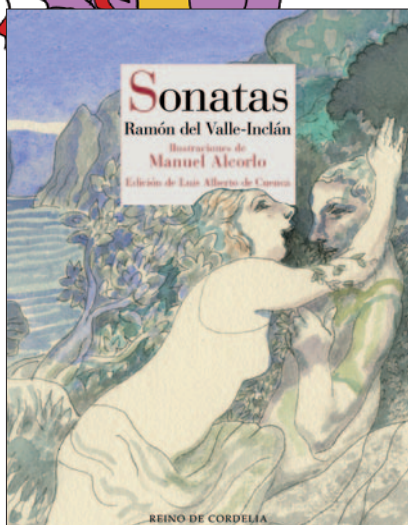


REINO DE CORDELIA



El pintor **Alcorlo** ilustra las **Sonatas de Valle-Inclán,** en edición fijada por **Luis Alberto de Cuenca**



Sonatas [Primavera · Estío · Otoño · Invierno]

Ramón del Valle-Inclán

Ilustraciones de Manuel Alcorlo

Edición, prólogo de Luis Alberto de Cuenca

320 páginas en color con cuadernillos

cosidos al hilo

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FA


Precio sin IVA: 24,95 €

PVP: 25,95 €

ISBN: 978-84-18141-93-5

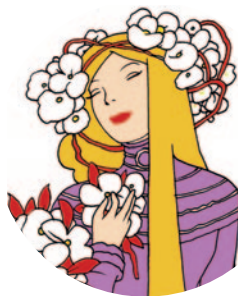


  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



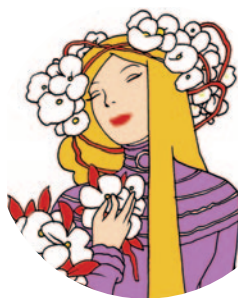
REINO DE CORDELIA

Luis Alberto de Cuenca ha fijado y prologado la primera edición ilustrada de las *Sonatas* de Ramón del Valle-Inclán. Entre 1902 y 1905 Valle-Inclán publicó sus cuatro *Sonatas*, que narran fragmentos de la vida del extravagante Marqués de Bradomín, una especie de Don Juan feo, católico y sentimental. Cada una de ellas se centra en una estación —Primavera, Estío, Otoño e Invierno—, en clara alegoría a la edad del protagonista, un ser cuya única moral reside en la estética y que se encuentra constantemente perturbado por la pulsión sexual. Incluidas en la lista de las cien mejores novelas del siglo xx, se desarrollan en escenarios exóticos como Italia y México, o en tierras españolas como Galicia y la Navarra carlista. Perversas, provocadoras, políticamente incorrectas, siempre inquietantes, han sido ilustradas en esta ocasión por el pintor Manuel Alcorlo. El texto ha sido meticulosamente fijado por Luis Alberto de Cuenca a partir de la última edición de las *Sonatas* corregida en vida (1933) por su autor.

Los Autores

Ramón del Valle-Inclán (Villanueva de Arosa, 1866 - Santiago de Compostela, 1936) es uno de los miembros más destacados del modernismo español. Su obra satiriza la sociedad española de su época con afán provocador, y la calidad de su teatro, narrativa y poesía lo han convertido en uno de los autores principales del siglo xx español. De naturaleza bohemia, perdió un brazo durante un duelo a bastonazos, visitó el frente durante la Primera Guerra Mundial, viajó en varias ocasiones a México y se declaró abiertamente carlista. Creador del esperpento con obras como *Luces de bohemia* (1920), entre su producción literaria destaca la serie de novelas *El ruedo ibérico* (1927-1932) y las *Sonatas* (1902-1905), auténtico monumento del modernismo español.

Manuel Alcorlo (Madrid, 1935), académico de Bellas Artes, pintor, grabador e ilustrador. En 1960 ganó el Premio Roma, gracias al cual fue becado en la Academia de España en Roma durante cuatro años. En 2020, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ofreció una muestra antológica de toda su carrera. Entre otros muchos libros ha ilustrado *La mujer y el vampiro* (2010), con poemas de Luis Alberto de Cuenca, *Las aventuras de Pinocho* (2014), de Carlo Collodi [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 38] y *Lazarillo de Tormes* (2020), [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 131].



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca

Junto a Cervantes y Borges, Ramón del Valle-Inclán (1866-1936) es el nombre propio más valioso de la literatura escrita en español. Y dentro de la obra de Valle-Inclán, contradiciendo a quienes piensan que su última etapa creativa fue la más brillante de su obra, me quedo sin dudar con sus cuatro *Sonatas*, publicadas por primera vez entre 1902 y 1905 y reimprimas en vida de Valle en numerosas ocasiones, la última de ellas en 1933. De la misma manera que Chateaubriand convierte la lengua francesa en una melodía indescriptiblemente bella, Valle-Inclán conduce la prosa castellana a un pináculo de perfección musical inalcanzable, rivalizando en ello con el autor de *Atala*. Las *Sonatas* de Valle están hechas para ser leídas en voz alta, como la obra oratoria de Cicerón, pues han sido escritas con tal maestría lingüística que te producen en el alma una especie de conmoción estética que se parece mucho al «síndrome de Stendhal»: no puede acumularse en ellas una brizna más de belleza, no cabe más encanto ni más capacidad de seducción auditiva en sus páginas, no puede soportarse tanta perfección.

Al preparar esta edición de las *Sonatas*, he tenido a la vista las primeras ediciones —reunidas ¡por fin! en mi nutrida biblioteca valleincliniana—, pero he seguido al pie de la letra el texto que ofrecen las últimas ediciones de las *Sonatas* aparecidas en vida de Valle (Madrid, Rivadeneyra, 1933). Valle-Inclán corregía de forma minuciosa sus obras conforme iban reeditándose. Ha aparecido recientemente en el mercado una meritoria edición de *Obras completas* de don Ramón, preparada por Margarita Santos Zas y otros valleinclinólogos, que ha optado por reproducir en cada caso el texto de las *editiones principes*, sin modificar la puntuación original. Yo he preferido, por el contrario, acudir a la última edición corregida por Valle, y he modificado la puntuación según mi criterio. También he convertido sistemáticamente las formas verbales con pronombre pospuesto (parecíame, veíase, etc.) en formas verbales con pronombre antepuesto (me parecía, se veía...), siguiendo el uso habitual de hoy. No he querido incluir notas a pie de página. Las pocas palabras que necesitan explicación las encontrará el lector en cualquier diccionario o en Google. No me parece bien alterar la relación privilegiada que ha de mantener el lector con el texto de Valle *vis-à-vis*, sin interferencias académicas de ningún tipo. El resultado es —al menos eso creo— un texto limpio, nítido, claro, listo para acoger tanto al entusiasta de las *Sonatas* como a quien todavía no las conozca. Un texto que dirige su flecha ecdótica del siglo XXI al corazón de uno de los libros más hermosos de la literatura universal, coincidiendo con el octogésimo primer aniversario de la muerte de su autor.

Las *Sonatas* de Valle-Inclán son la mejor, y acaso la única, muestra de literatura plena y profundamente decadente de las letras hispanas. Atrevidas y audaces, nos hacen discurrir por un universo trazado a la medida de un personaje, el Marqués de Bradomín, que ignora, a lo Nietzsche, todo lo que no sea emanación directa de su propio yo, bordeando una genial psicopatía, a lo Edgar Allan Poe.